



PIRÁMIDES DE TIEMPO

Historias y teoría del déjà vu

Remo Bodei

PRE-TEXTOS

REMO BODEI, *Pirámides de tiempo: Historias y teorías del Déjà vu*, traducción de Juan Antonio Méndez, Pre-Textos, 2010, 223 pp. ISBN 9788492913657. (*Piramidi di tempo. Storie e teoria del déjà vu*, 2006).

Durante el pasado siglo la temporalidad se revitalizó como un vector político de primera magnitud. En coherencia con un desmontaje progresivo de las principales estructuras heredadas (subjetividad moderna, comunitarismo clásico, etc.), la revisión de las lógicas temporales de la modernidad y su imbricación con la ontología del capitalismo dio lugar —de Benjamin a Agamben, de Heidegger a Badiou— a un discurso sobre las intersecciones entre temporalidad y política. En esta encrucijada, Remo Bodei ha querido revitalizar un tema dormido, pero en total sintonía con este *Zeitgeist* tan kairológico: la cuestión del *déjà vu*.

Lejos de constituir tan sólo un material sugerente para la ensoñación poética, en torno a los efectos y confusiones de la remembranza, el fenómeno del *déjà vu* constituyó de hecho un auténtico problema para las ciencias psicológicas y, en general, para todos aquellos discursos, estéticos o científicos, preocupados por las fallas en la percepción sensorial del sujeto. Así, desde la medicina a la psicología, pasando por supuesto por la filosofía y la poesía, diversas disciplinas se ocuparon de esta “experiencia marginal y evanescente” (p. 26). ¿Por qué tanto interés por una percepción anecdótica y

que bien podría valorarse como insignificante? Precisamente porque sugiere un paréntesis en la linealidad habitual de la percepción, en el flujo continuo que da sostén a la identidad. Y, por tanto, porque nos pone ante la evidencia de un conocimiento paradójico.

Lo cierto es que hay fenómenos de la temporalidad que, lejos de afirmar una identidad asumida, permiten sacudir sus fundamentos. A menudo, al contrario, en una modernidad que se antoja ya para nosotros como una antigüedad clásica, la temporalidad lineal, estrechamente fundidos sus tres éxtasis, se convocó como un cimiento seguro para un discurso identitario igualmente autorreferente y circular. La tradición era garantía de una autopercepción homogénea y firme, el corolario coherente, en términos temporales, para una subjetividad sin fisuras. Pero hay otra concepción de la temporalidad, rescatable hoy siguiendo sus huellas, ya no tan tímidas ni recónditas, que la invoca como un *shock*, como una sacudida que remueve los cimientos tranquilos y la quietud retórica de una concepción del mundo y del sujeto.

En el caso del *déjà vu*, se trata de un fenómeno que sume al sujeto en un estado de incertidumbre: caídas las referencias, sin deícticos consistentes en los que hacer pie, sin una identidad clara, firme y directa del aquí y ahora, la propia subjetividad se tambalea y una extrañeza inunda la percepción, como en un mareo consciente. Al mismo tiempo se asume y se niega esa extrañeza plagada de incómoda familiaridad. Y al mismo tiempo el sujeto se sabe objeto de sí mismo, de su propia contemplación, como habiendo hecho abstracción no buscada de sus propias coordenadas. En una confusión semejante a la que genera una transición repentina entre la vigilia y el sueño, la sensación del *déjà vu* genera un malestar amargo, por la percepción de una distancia inexplicable entre el sujeto y sí



mismo, en un duplicado aquí y ahora que al mismo tiempo es un allí y un antes, un *déjà vu* que es asimismo un *déjà vécu*, un “sueño al revés” (p. 15). Es una “repentina e involuntaria parada del flujo de la experiencia” (p. 17), dice Bodei, como si la linealidad acostumbrada se desconectara de su fuente de alimentación y el sujeto quedase vendido, en un vértigo parcial. Ante esa experiencia, el tiempo deja de ser irreversible y por un instante paradójico se pliega sobre sí mismo y desconcierta al sujeto. Es por tanto esa posibilidad de un “paradójico conocimiento de lo imposible” (p. 13), la sensación de un eterno retorno paradójico, la amalgama entre la certeza de la familiaridad y la incertidumbre de la extrañeza, lo que fascinó durante más de un siglo a todo tipo de intelectuales y científicos, hasta el punto de que este “trampantojo temporal” (p. 16) del *déjà vu* se constituyó en un reto explicativo, casi al modo de una conjetura matemática por resolver.

Sea como fuere, y al margen de la pormenorizada historia del fenómeno, que Bodei recorre con profusión en su trabajo, estamos pues ante una experiencia que disloca el esquema asumido: un *shock* al modo benjaminiano de la “iluminación profana”, una interrupción dialéctica que desencaja la integración de la linealidad temporal tanto como su percepción, abriendo así un resquicio a otra experiencia del tiempo y, por tanto, al fundamento de otra epistemología, de otra noción del sujeto, su autopercepción, etc. Estamos, en suma, ante la evidencia de *un tiempo otro*, principio motriz, en última instancia, de otra ontología política. Como otras concepciones del tiempo, kairológicas, mesiánicas, revolucionarias, el *déjà vu* ofrece una evidencia del posible escape al tiempo ordinario, como a su modo el *Jetztzeit* benjaminiano. Bodei contribuye así con su estudio a sumar testimonios para la reconstrucción de una serie de tradiciones ocultas y discursos subterráneos que quedaron en la sombra con la consolidación de una modernidad.

La expresión “pirámides de tiempo” que encabeza el título del libro está tomada del CXXIII soneto de Shakespeare (*No, Time, thou shalt not boast I do change! / Thy pyramids built up with newer might / To me are nothing novel, nothing strange; / They are but dressing of a former sight.*), uno de los muchos textos que Bodei maneja con minuciosidad filológica para reconstruir el recorrido historiográfico de la cuestión del *déjà vu*. Y es que ciertamente este fenómeno traslada la sensación de un tiempo invertido, como si trastocásemos el vector que vertebraba una pirámide, y el presente, en el orden temporal, perdiera su referencia. No en vano, además, el libro concluye con una cita de Borges, tomada de *El milagro secreto*, a modo de elocuente corolario: “basta una sola ‘repetición’ para demostrar que el tiempo es una falacia”.

Conviene recordar que el trabajo de Bodei cierra de algún modo una preocupación hondamente elaborada por el autor, década tras década, acerca de una modernidad llena de pliegues y ambivalencias, y plagada, en suma, de discursos semiocultos, como en una grisalla que está por releerse con minuciosidad. Bodei contribuye pues, a su manera, a continuar con esa peculiar arqueología. Después de *Las lógicas del delirio* (Cátedra, 2001), *Una geometría de las pasiones* (El Aleph, 1995), *El doctor Freud y los nervios del alma* (Pre-Textos, 2004) y otros muchos trabajos, como su monografía sobre Hölderlin (A. Machado, 1990), este texto de 2006 consagrado al *déjà vu*, y que vio la luz en 2010 en lengua castellana, abunda así en la reconstrucción de una representación de los claroscuros de la modernidad, llena al fin y al cabo de resquicios por los que se fugó un discurso alternativo que nutre hoy nuestra contemplación cansada de la herencia asumida.

El texto, por tanto, acierta a describir una genealogía, a recuperar los trazos de un discurso subterráneo, que contribuye además a revitalizar más allá de la anécdota, pero peca, al mismo tiempo, de cierta autocomplacencia enciclopédica, dedicando quizá dema-



siado espacio a una labor de archivo que bien podría trasladarse al aparato crítico. La certeza del trabajo, en todo caso, está más en la elección del asunto que en la resolución del ensayo, que sin embargo deja páginas muy inspiradas, especialmente en la introducción y en la despedida, con una prosa tan disfrutable en su forma como en su contenido.

Conviene mencionar, por último, la notable calidad de la traducción de Juan Antonio Méndez, y al mismo tiempo no cabe sino sorprenderse porque dicha traducción no sea desde el original italiano, sino desde su versión francesa.

Alejandro Martínez Rodríguez